

LA INDUMENTARIA ECLESISTICA

El tema de la indumentaria eclesiástica puede tratarse desde dos vertientes:

La indumentaria litúrgica. Tiene una larga historia, ésta tanto por su finalidad como por su evolución no tiene analogías con la indumentaria de otros grupos.

La indumentaria coral, tiene analogía y puntos de contactos con algunas de las indumentarias civiles (las de la nobleza o de los militares, por ejemplo), pero en este artículo sólo se tratará de la indumentaria litúrgica.


Es en la época carolingia donde se afianza y se interpreta el significado de las vestiduras litúrgicas. En este período los distintivos que adoptaron los diversos cuerpos de ciudadanos (nobles, militares, gremios, clérigos incluso por lo que respecta a los hábitos corales, etc.) tienen por finalidad distinguir los respectivos grupos o las respectivas personas *en sí mismos*, las vestiduras e insignias litúrgicas, en cambio tienden, más bien, por lo menos en sus orígenes y en su primera intencionalidad tienden a subrayar, a función que determinadas personas ejercen a favor de la comunidad Eclesial- sea como signo de Cristo cuando se trate del que preside, sea de los diversos miembros de su Cuerpo, la Iglesia celebrante, cuando se trata de los otros ministros-.

La finalidad concreta de las vestiduras litúrgicas, no es tanto distinguir la persona concreta que la usa que expresar y suscitar una participación eclesial más coherente, más fácil y más auténtica en los fieles que participan o asisten en la liturgia. Las vestiduras litúrgicas no son tanto distintivos personales sino propiamente sacramentales, es decir que tienden a hacer más viva en el pueblo la presencia de Cristo que preside a los reunidos y más viva la conciencia de la asamblea que, en una celebración, ejerce como cuerpo de Cristo con miembros distintos el culto divino. Ello. Con todo, no obsta, que con frecuencia -sobre todo en la baja edad media- el porte de esa vestidura se secularice y tome un contexto muy parecido a la de otros grupos humanos y se conciban como un medio distintivo de honor personal y humano más que como un signo sacramental. Así los miembros de la iglesia, que no dejan de ser hombres con todas sus debilidades y defectos, con frecuencia hacen que lo que, por su naturaleza, debiera ser puro sacramento o símbolo de una función eclesial se conviertan de hecho en signo personal de honor o distinción y con ello la indumentaria eclesiástica tome un contexto muy parecido al de los signos de los otros grupos humanos.

El estado de este artículo se centra -casi exclusivamente- en la indumentaria de los ministros en el rito romano (o si se quiere ser más preciso en los ritos que los científicos hoy llaman justamente romano, hispano-galicano y romano-galicano) y "a sugerir, con ello un cierto temor pues en manera

alguna pensamos tener el espíritu de profecía, algún punto de los que nos parece probable puede ser el futuro de la misma, a juzgar por los sucesivos cambios introducidos (y a nuestro parecer siempre bien interpretados) después del concilio vaticano II.

<p>VESTIDURAS LITÚRGICAS EN LA ANTIGÜEDA D CRISTIANA</p>	<p>La más antigua referencia de vestiduras litúrgicas se refiere a las túnicas bautismales de los neófitos, cuya finalidad, sin duda, es simbólica y sacramental. Por los que se refiere a los oficiantes, en la Iglesia primitiva la celebración litúrgica no asignaba ninguna insignia ni vestidura distintiva a los diversos grados de la jerarquía ni a las diversas funciones de los miembros. Era únicamente el lugar que ocupaban en la asamblea lo que distinguía a los oficiantes del resto de la asamblea. Pero muy pronto los oficiantes comenzaron a usar en la liturgia unas vestiduras que, aunque fueran del mismo tipo que las de la vida común, eran con todo de telas mejores, más cuidadas y habitualmente blancas.</p> <p><i>“En el bautismo el pontífice no se presenta con su vestido habitual ni con la ropa que lleva ordinariamente sino que aparece como envuelto en una túnica de lino delicado y resplandeciente. Conviene que realice toda la celebración llevando este vestido con el que se simboliza el mundo nuevo en el que por el bautismo el catecúmeno va a entrar”.</i></p> <p>De manera parecida Teodoro habla también de las vestiduras que usa el diácono y de su simbolismo sacramental. Tanto Teodoro como Ambrosio en Occidente se refieren a las vestiduras propias para la celebración, las ven y las explican no como insignias propias de un dignatario sino en su más auténtica finalidad sacramental.</p> <p>A partir del s. V se extendió la tendencia a que los clérigos de rango superior -sobre todo los obispos- lleven los vestidos propios de los ciudadanos distinguidos: un vestido largo de tela blanca, una vestidura más corta y más rica, llamada <i>Dalmática</i>, que era sin duda una insignia honorífica, y encima una especie de capa de lana cerrada por delante llamada <i>Palio</i>.</p> <p>Tanto el Palio como la Dalmática fueron al comienzo distinciones concedidas por el emperador a <i>determinados personajes</i> y más tarde por el papa a <i>algunos obispos (el Palio)</i> y a <i>algunos diáconos (La Dalmática)</i>. Nuestras actuales alba y casulla, pues, son dos vestiduras comunes -por lo menos entre</p>
--	---

	<p>los ciudadanos acomodados- mientras que el Palio de los actuales metropolitanos y la dalmática de los obispos y de los actuales diáconos son más bien insignias distintivas de dignidad.</p>
<p>VESTIDURAS A PARTIR LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO Y LAS INVASIONES BÁRBARAS</p>	<p>Estos acontecimientos introdujeron en todos los ámbitos un conjunto de costumbres nuevas y, con ello, nace y cada vez se acentúa más la diferencia entre los hábitos de los clérigos que, en principio conservan las antiguas formas de vestir del imperio, y los nuevos vestir de los pueblos del norte que son los que van adoptando los laicos. La túnica talar (<i>alba</i>), que desde el siglo III era la vestidura interior común va siendo sustituida progresivamente por una túnica mucho más corta (<i>sagun</i>). La tradicional <i>penula</i> (origen de la <i>casulla</i>), cerrada por todas partes, se sustituye por una capa abierta por delante. (Origen del pluvial). Un ejemplo de esto es mosaico de san Vital de Rávena S. VI).</p> <p>Ante estas innovaciones la Iglesia reacciona y no acepta las novedades en el vestir de los clérigos, de ello son testigos numerosos documentos escritos.</p> 
<p>VESTIDURA EN LA ÉPOCA CAROLINGIA</p>	<p>La función progresiva de la liturgia usada por los francos con la usada por los hispanos dio origen a una nueva liturgia Híbrida (hoy llamada <i>Franco-romana</i>); esta fisión significó, para las vestiduras a veces cambios notables. Las iglesias francas fueron cayendo progresivamente hasta convertirse en un conjunto pequeño de comunidades dispersas. Pipino y sobre todo Carlomagno quisieron remediar la decadencia de su territorio y lo hicieron principalmente a través de la liturgia. En el documento "<i>Admonitio Generalis</i>" hay precisas y detalladas indicaciones de cómo el emperador quiere que sean las vestiduras de los clérigos uniformes en todo su territorio.</p> <p>En cuanto al hábito litúrgico continuó, se afianzó e incluso progresó no en pocos detalles la mezcla de usos romanos y franco-hispano iniciada desde la caída del Imperio Romano.</p>

	<p>Cada vez más se notó la tendencia de diferenciar entre el vestir del clérigo y del laico, por otra parte en la diferenciación entre los hábitos clericales de la vida y los de la celebración litúrgica civil y los de la celebración litúrgica. Parece que en esta época se fijaron definitivamente las vestiduras propias de cada ministro y que son fundamentalmente las que han llegado hasta nuestros días: los acólitos y los subdiáconos dejan de llevar la antigua casulla y se da origen a una nueva vestimenta para el subdiácono "La tunicela", mucho más simple que la dalmática.</p> <p>También pasa a la liturgia romana el báculo y el anillo episcopal.</p>
<p>BAJA EDAD MEDIA</p>	<p>En los siglos XI-XII se producen cambios, más bien añadiduras, que afectaban a los hábitos corales y a las vestiduras honoríficas de los prelados más que a las vestiduras propiamente litúrgicas.</p> <p>A partir del S. XII las vestiduras litúrgicas quedan definitivamente fijadas para los diversos grados de la jerarquía, y los colores de las mismas estereotipados, y así permanecerán hasta la reforma del Concilio Vaticano II, que en efecto, se limitará a simplificar algunos detalles a la luz de la historia y de la finalidad sacramental de la misma.</p> <p>A partir de los s. XIV-XV, quizás el mayor cambio que se opera y progresa hasta nuestros días es que las vestiduras van pasando de ser vestiduras y tienden, cada vez más, a ser más bien ornamentos; perdiendo su flexibilidad y acabando por ser casi irreconocibles como vestiduras.</p>
<p>INFLUENCIA DEL ALEGORISMO O MEDIEVAL EN LA INDUMENTA RIA LITÚRGICA.</p>	<p>El simbolismo alegórico nace cuando los laicos comienzan a no entender el latín: la alegoría de las vestiduras fue la única manera que tuvo el pueblo para captar algo de la celebración ahora únicamente realizadas por los ministros y en la que los fieles se limitaban a ser espectadores más que participantes. Éstas alegorías, por otra parte, han continuado siendo la base de una remota participación hasta bien entrado el siglo XX, es decir hasta que se ha derribado la muralla del latín, primero con la aparición del misal para los fieles y luego con la introducción de las lenguas vernáculas en la misma liturgia.</p> <p>Desde que los fieles dejaron de entender la lengua litúrgica todos se centraron en el gusto por los pequeños detalles</p>

	ceremoniales y por su interpretación moral y religiosa (no ya sacramental-cristiana)
VESTIDURAS EN LAS TIEMPOS MODERNOS	Se pasó a la restauración de lo antiguo pero con espíritu más sacramental. Como lo expresa el Concilio Vaticano II “que las vestiduras sean auténticos vestidos (no ornamentos) que sean bellas, simples y verdaderamente significativas, que eviten la suntuosidad y riqueza sobre todo falsa, que manifiesten la presencia de Cristo en el que preside y la realidad de su cuerpo, la Iglesia, que celebra la liturgia, a través de la diversidad de sus miembros en los ministros.